

Capítulo 491

La Boda de un Milenio

El Sheol es un mundo mítico bastante frío.

No por normalidad o gran diseño, sino porque Abaddon había pasado ambas vidas viviendo en lugares cálidos y húmedos.

Nunca se acostumbró del todo a ello.

Su cuerpo puede sobrevivir en el mismo sol y prosperar en la fría oscuridad del espacio exterior, pero Abaddon siempre prefiere un poco de frío en los lugares a los que va.

Algo que uno nunca anticiparía a juzgar por su forma de vestir.

Por lo tanto, no es raro ver nevar en la tierra de los dragones.

Incluso hoy, había una agradable y pequeña ráfaga de nieve cayendo sobre las calles, y cubría el terreno con un delicado manto de nieve, creando un atractivo paraíso invernal.

Dondequiera que uno mirara, se podían ver dragones y espíritus, jóvenes y viejos, presentes en este gran día.

Todos estaban flotando en el cielo, sobre el castillo de su líder divino; en completo silencio mientras miraban con anticipación.

Sus ojos estaban fijos en el hermoso jardín de la azotea, que era más ejemplar incluso que el de Dola.

El jardín en sí había sido acondicionado con un escenario y una zona de asientos para la familia y los amigos más cercanos de la familia real, y ya estaba lleno.

Todos, desde el general Darius hasta el perezoso Belphegor, podían verse luciendo sus mejores galas.

En la primera fila, los mejores asientos estaban reservados para los hijos de la feliz pareja, así como para sus respectivos padres.

Todos esperaban en silencio y respetuosamente, sin molestarse en decir ni una palabra en voz alta.

Sus miradas se centraron en el hombre que se encontraba en el escenario con los ojos cerrados.



Abaddon siempre fue el centro de atención dondequiera que iba, pero hoy de todos los días, estaba tan cautivador que resultaba desconcertante.

Parecía etéreo.

Tranquilo, sereno y el epítome de la atracción y el poder.

Como hombre, era cierto que no tenía igual.

Pero, aunque por fuera parecía tranquilo, por dentro era una tormenta de emociones furiosas.

Su corazón nunca había latido tan fuerte antes.

Era un nivel de nerviosismo francamente inhumano.

Él no lo entendía.

No era como si no estuvieran ya casados.

Esta ceremonia era simplemente simbólica, sus almas ya estaban unidas y los marcaba como uno para la eternidad.

Entonces ¿por qué se sentía tan ansioso?

Hubo un ligero cambio en el aire y sus ojos se abrieron de golpe.

Su atención y la de todos los presentes se vieron atraídas por la puerta que conducía al jardín.

Allí, al final de la isla, apareció una visión.

Su verdadera igual y contraparte femenina.

Al igual que Abaddon, ella vestía un vestido blanco puro, que gritaba fuerte su perfección.

Había una gran abertura en su vestido, que revelaba su pierna derecha tatuada, y casi hizo babear a su marido.

Su vestido sin mangas revelaba sus brazos tonificados, pero suaves, que estaban adornados con su propia obra de arte audaz y proporcionaba una vista modesta de su impresionante busto.

Su rostro no estaba oculto por ningún velo o maquillaje, cosas así sólo habrían sido una tragedia indescriptible en un tapiz tan divino.

El cabello corto que todas usaban en esta forma, estaba apartado de sus rostros sutilmente, proporcionando una visión totalmente nueva.





La falda de su vestido era absolutamente mágica, con una miríada de colores cambiantes y estrellas brillantes que parecían titilar sin fin.

No había palabras para describir su belleza, y no había palabras para describir cuán locamente enamorado estaba Abaddon.

Se sintió como si acabara de ser golpeado por el peso de la tierra misma y no tuviera forma de defenderse.

Finalmente entendió cómo se sentía la gente cuando lo miraba.

Este tipo de atracción era del tipo que dejaba a uno indefenso, sin forma de defenderse y sin deseos de hacerlo.

No había nada que él no les diera a estas mujeres si se lo pedían.

La mayoría de las chicas tienen relaciones tensas o inexistentes con sus padres, pero la única que no las tiene es Seras.

Y debido a su relación extremadamente estrecha con sus nuevas "hermanas", Hajun se había propuesto tratarlas como si fueran sus propias hijas también.

Así que, en realidad, no fue una sorpresa que el viejo dragón se hubiera tomado la libertad de pasear a las chicas por la isla.

Con los brazos entrelazados y pasos lentos y anticipados, cerraron la distancia entre ellos y el escenario.

Cuando finalmente llegaron, Hajun les dio a las chicas un breve abrazo, antes de guiarlas hacia el ansioso dragón que las esperaba.

Las muchachas subieron al escenario y miraron fijamente a su marido.

Estaba muy claro que estos dos, o más exactamente, estos once, se habían enamorado el uno del otro por segunda vez en sus vidas.

Y esta vez no fue menos impactante que la primera.

Una lágrima cayó de cada uno de sus ojos al mismo tiempo, y ambos se inclinaron para besarse por instinto.

Sin embargo, una mano oscura y arrugada se interpuso entre sus labios para detenerlos primero.

"¡Ep! ¡Eso viene un poco más tarde, ustedes dos! Sabemos que son seres pasionales y todo eso, pero hagamos las cosas en orden, ¿eh?"

Tanto Ayaana como Abaddon parecían haber contemplado morder la mano de Papa Legba, antes de intentarlo de todos modos.



Pero pensaron que eso sería un mal ejemplo delante de sus hijos, así que se contuvieron.

Por muy difícil que haya sido.

Abaddon y Ayaana se sentaron uno al lado del otro en un banco de madera y Papa Legba finalmente comenzó la ceremonia tan esperada.

"Poderosos Uruloki... Espíritus agradados... Deidades de tierras extranjeras... Hoy, todos estamos aquí para dar testimonio de una unión como ninguna otra..."

Incapaces de resistirse, Abaddon y Ayaana se tomaron de las manos, como un par de niños inocentes enamorados.

Papa Legba se puso de rodillas y agarró un recipiente de madera lleno de líquido rojo y un pincel, como los que se usan para maquillaje.

"En mi cultura... la poligamia no se considera un símbolo de estatus social ni una forma de alardear. Es una responsabilidad.

Equilibrar las necesidades, emociones y personalidades de múltiples socios es un testimonio del cuidado y la importancia que se le da a esas relaciones.

Y cualquiera de ustedes, que haya pasado tiempo cerca de nuestro líder divino, sabe sin lugar a dudas que él nunca ha eludido sus responsabilidades..."

Papa Legba cubrió el pincel con una buena cantidad de pintura roja y Abaddon y Ayaana se quitaron los zapatos al unísono.

"Con este pincel espero simbolizar vuestra unidad delante de toda vuestra gente, que os quiere y adora a ambos..."

Pintó completamente las plantas de ambos pies y dejó una pequeña mancha de pintura en la parte superior, cerca del tobillo.

"Allí donde uno pisa, que la presencia del otro se sienta siempre en quienes le rodean..."

La pareja extendió sus manos y Papa Legba pintó símbolos dracónicos en sus palmas y dedos.

"Todo lo que uno de ustedes toque, deje que la mano guía del otro ayude a fortalecer la suya..."

Los dos levantaron ligeramente la cabeza y Papa Legba les pintó la parte inferior del cuello.

"Deja que tus palabras lleven la fuerza y el propósito de tu pareja multiplicado por cien.





Tanto es así que los que están fuera de tu asociación ni siquiera pueden soportar el peso de tu conversación..."

A continuación, Papa Legba se dirigió a sus frentes y dibujó pequeños bocetos de un dragón de múltiples cabezas en cada una de ellas.

"Que vuestras mentes estén tan conectadas, que conozcáis los miedos y preocupaciones del otro, sin siquiera escucharlos en voz alta, así como todo el conocimiento de cómo aliviarlos mejor..."

Finalmente, Papa Legba pintó el centro de su pecho.

"Por último... que esta ceremonia una sus cuerpos y almas del pasado, presente y futuro, asegurándoles que en ningún momento se quedarán sin el valioso consuelo del otro".

Al final de la ceremonia, hubo una reacción visible.

Sus cuerpos estaban envueltos en un resplandor rojo opaco, mientras la pintura aplicada en sus cuerpos estaba teñida permanentemente en su piel.

Pero esa no fue la parte más impactante de esta exhibición.

Podían sentirse el uno al otro de una manera... totalmente diferente a antes.

Ahora estaban entrelazados con cada aspecto de la vida del otro, desde el principio hasta el final.

Hizo que su pasado no pareciera tan oscuro y lúgubre.

Cuando Abaddon recordaba el tiempo que había sufrido acoso y palizas, no le parecía tan malo.

Porque podía sentir las manos de sus esposas sobre su cuerpo, como si lo estuvieran protegiendo de cualquier daño.

Y a la inversa, podrían sentir exactamente lo mismo.

De repente, estos devotos amantes estaban significativamente menos dañados por su pasado.

Tal es el poder del toque del amor verdadero.

Casi inmediatamente, todos ellos tuvieron exactamente el mismo pensamiento a la vez.

'No puedo esperar a ver cómo se sentirá el sexo ahora...'

—¿Me das los anillos, por favor? —preguntó Papa Legba.





De repente, el portador de anillos más lindo que alguien hubiera visto jamás comenzó a caminar con cuidado por el pasillo.

Straga levantó dos almohadas de satén con once anillos en cada una.

Y estos eran significativamente más especiales que los modelos anteriores.

